



Cuento VII

Obra- Noche oscura lugar tranquilo. Dir. Héctor Ángel Rincón Camargo. 2022. Foto. David Rincón

Miércoles en la noche

Angélica Pérez



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Resumen

Es una historia corta de un relato de alguien muy cercano que vivía en la distopía y que al parecer todos no sumergimos en ella.

Las comunidades no son vivas si no hay relación con los muertos, pero cuando no se está vivo ni se está muerto.

Miércoles en la noche

Me asomé a la ventana, una de las ventanas más grandes de la casa, tenía el marco negro casi congelado, fue muy difícil abrirla, pero al poder abrirla de par en par el frío penetró toda la habitación congelándose cada uno de sus rincones instantáneamente. Así mismo, dejé que poco a poco congelara mis mejillas y mis labios. Cerré los ojos y respiré profundo me quité la ropa esa noche mi piel podría respirar, era luna llena y esa noche bailarían con mi sombra, estaba en un edificio muy alto, por eso siempre veía al cielo y no al suelo, pero esta noche estaba en aquel lugar y decidí bailar en ese marco ver abajo y dejarme caer.

Abrí los ojos, quería dormir estaba muy cansada, debía bajarme rápido o caería al vacío. Aunque, si eso pasaba, si eso realmente sucedía, no habría sido problema, por un instante volaría, pero mi cuerpo desnudo quedaría en la acera inconsciente o tal vez muerto, no se perdería mucho, pensé. Igual ya estoy fría, casi desecha; dejé de imaginar viendo a la nada y fui a recostarme.

3:00 am.

Mientras dormía, soñaba, soñaba que podía vivir la vida de los demás que de alguna u otra manera podía infiltrarme en ellos y vivir todas las experiencias que ellos habían vivido.

¿Acaso no se podía vivir más de la cuenta por instantes?

De repente grandes manos me halaban no sabía a donde me llevaban, tan fuerte me llevaban que me asuste de tal manera que mis uñas causaban estruendo, tanto así, que

mis dientes se quejaban por el chillido de las marcas que quedaban en el suelo que rasgaba con temor con desesperación y angustia pero en el momento en que mi corazón no era capaz de acelerarse un poco más, desperté, sudaba, no recuerdo la última vez que sude tanto, en ese instante lo extraño no había sido lo que acababa de suceder, no podía abrir los ojos y algo me presionaba el pecho no me dejaba respirar bien, trate de calmarme seguramente aún seguía con miedo y eso impedía mi movilidad, después de unos minutos me sentí mejor y pude abrir los ojos, noté que un gato blanco de un ojo azul y otro verde se posaba en mi ventana, ni siquiera se había fijado en mí, solo lamía su pata mientras emitía un leve ronroneo y movía la cola sutilmente. Me dormí, me fue imposible no hacerlo parecía que mis párpados tenían la fuerza suficiente para apagarse cuando quisieran.

Jueves en la mañana.

Después de desayunar noté una hoja polvorienta cerca de una de las sillas de visita, me acerqué, y la leí:

¿Probablemente la idea de permanencia no es solo un reflejo del temor a la muerte y la muerte más que fin es un inicio real?

¡Ese maldito gato! Fue el que dejó esto aquí. Debe saber que últimamente mi fe anda arraigada con la desesperación, después de anoche siento que la inestabilidad y el miedo parece inseparable y no hay peor caso que ese, ni siquiera ser libre de sí misma. Reí a carcajadas, jamás había sido libre de mí.

Iré a caminar después de columpiarme y marearme, me lancé cuando estaba en lo más alto, caí en el césped y allí me acosté un rato con el brazo sobre mis ojos, para que el sol no molestara, me quedé dormida no sé por cuánto tiempo, el clima por fin estaba dispuesto a quedarse un buen tiempo en la misma temperatura, a veces me molesta que sea tan inestable; en fin, desperté porque sentí algo suave hacerme cosquillas en el rostro y pude ver ese gato blanco de nuevo, ya empezaba a fastidiarme, noté que delante del gato había un chico, parecía ser el dueño, le hablaba al gato casi que lo gritaba, definitivamente se

desahogaba con él , disimuladamente (eso creía) lo perseguí, fui detrás de ellos alcancé a escuchar algo, decía:

-He caído tan seguido, me he comido mis propias palabras y los pasos que creía dados se devolvieron doblemente-

Me acerqué un poco más, el gato parecía escuchar, él siguió hablando:

—Cuando los matices de mi vida parecen opacarse me repito claramente, mi situación no está tan mal si todo lo que sucede es por alguna razón porque debe pasar.

Se lamentó y lentamente enfocó su mirada en mí, no supe que hacer fueron los 10 segundos más incómodos que jamás había pasado con alguien a quien creía me importaba muy poco, desvié mi camino y caminé lo más rápido posible, se me olvidó por completo el animalito ese. Continué el día esperando la noche, adoro el silencio y el misterio que esta guarda, cuando por fin estaba en mi habitación apagué las luces y me acosté, viendo hacia arriba, me gusta contar las estrellas de papel adheridas al techo que brillan

cuando reciben cualquier tipo de luz, despacio muy despacio cerraba los ojos parecía casi hipnosis ya estaba acostumbrada a esa soledad intemperada.

Con los ojos cerrados, pero no dormida, tenía visiones, casi parecían sueños como si me transportara a otros lugares, suelos no tan suelos por que no sentía cuando caminaba solo me acercaba a esos pasillos blancos con rastros de sangre o eso.

Pude notar mientras la camilla avanzaba a la sala de urgencias, otra vez esta allí otra vez había tenido un “ataque” o eso escuchaba al fondo, lloré, aunque me ahogaba de dolor pregunté ¿desde cuándo estoy en este hospital?

Me respondió una enfermera muy amablemente:

-Mi niña desde hace 7 años-

Lloré desesperada porque no sabía cuál era la realidad no entendía que sucedía conmigo, esta vez tenía memoria del encuentro de dos mundos que yo había construido.